

El portazo de Nora

por Lucía Laragione

Hierático, en la pantalla, Torvald no lo entiende ni lo puede creer. No puede creer las palabras que está oyendo de los labios de Nora que -quizás, por eso- se lo repite una y otra vez.

En el *replay*, Nora insiste en la imposibilidad de sostener ese matrimonio basado en una mentira y en el cual es tratada como una muñeca.

Es justamente con este *replay* -recurso específicamente audiovisual que, en este caso, el teatro le pide prestado a la televisión- con el que se inicia la puesta en escena de *¿Qué hizo Nora cuando se marchó?*, espectáculo que abrió la entrega anual de los premios de la ADE.

Me interesa detenerme en este recurso del *replay* porque creo que es mucho más que un simple gag.

La reiteración del diálogo final entre Torvald y Nora -que concluye cuando ella da el portazo- dramatiza de manera elocuente el desconcierto de Torvald (en realidad, el desconcierto de un modelo familiar basado en el sometimiento de la mujer a un patrón masculino; padre y/o marido) ante la inesperada repuesta femenina. El desplazamiento de Nora del lugar asignado es el portazo que hace temblar la estructura tradicional.

Así, con este portazo, se pone en marcha el espectáculo que indaga la condición femenina a través de los personajes creados por los grandes autores del teatro universal.

Mujeres apasionadas. Por la verdad. Por la justicia. Y aún por el poder. Fuerzas creadoras. Fuerzas destructoras. Antígona que defiende una ley más antigua que la sostenida por Creonte: la ley del matriarcado. La sabia Laura que aborrece los prejuicios que los hombres cargan sobre las mujeres. Lady Macbeth, motor del crimen. Juana Dark, víctima del poder. Y Nora. Nora que cierra lo que inició.

Y allí donde la acción concluye, la pregunta del título: *¿Qué hizo Nora cuando se marchó?*, abre un nuevo juego.

¿Qué fue de Nora? Una muchacha que siempre vivió protegida/encerrada en su casa de muñecas, ¿habrá podido sortear los obstáculos de un camino difícil?

¿O simplemente habrá claudicado y vuelto a la jaula segura? ¿Se habrá perdido en un destino oscuro?

El juego podría seguir indefinidamente.

Lo importante es que, más allá del destino corrido por Nora, su portazo marca un momento de la conciencia sobre la condición de la mujer y sus posibilidades.

La pregunta, ¿Qué hizo Nora cuan-

do se marchó?, invita a la relexión y también a la polémica.

Este ha sido, seguramente, el propósito de quienes generaron este espectáculo, en el marco de la primera edición del «Premio María Teresa León», para mujeres dramaturgas.

Ellos saben bien que el portazo de Nora ha sido oído y que, además, sigue resonando.

Para terminar, no quisiera dejar de señalar que, con su espectáculo, los directores de escena potencian el juego del teatro dentro del teatro: no en vano, Pirandello y sus *Seis personajes en busca de autor*, han sido convocados.

Los directores de escena disfrutaron de este juego.

El público, también.



Ana Diosdado (*Zayas/Diana*) y Rosa Vicente (*Ella/Laura*) en un momento de la representación. (Foto: Miguel Garrote-La Información de Madrid).